

EL RETO DE LA SOSTENIBILIDAD

JOSÉ RAMÓN SEMPERE VERA. PRESIDENTE DE MERCASA



A medida que parece más cercano el horizonte de 2030, marcado en 2015 por consenso mundial en Naciones Unidas para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), gana fuerza el debate político y social a todos los niveles sobre qué debemos hacer en cada ámbito de responsabilidad para asumir ese gran reto universal del que depende, sin duda, el futuro de la humanidad.

Una responsabilidad que va de lo personal a lo colectivo, de lo institucional a lo empresarial, abarcando desde los pequeños gestos individuales de nuestros hábitos cotidianos a las grandes estrategias políticas locales, nacionales y transnacionales que condicionan la gestión pública de la sociedad en que vivimos.

Todos debemos responder, por tanto, en una u otra medida al gran reto de la sostenibilidad, y valorar en qué forma estamos involucrados por nuestra actividad a todos o parte de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible aprobados en Naciones Unidas, para asumir a continuación cómo podemos ayudar a su cumplimiento.

Hablamos, por destacar algunos de estos objetivos, del fin de la pobreza, el hambre cero, la salud y el bienestar, la igualdad de género, la producción y el consumo responsable, de adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático, de garantizar la vida de los ecosistemas terrestres, de lograr que las ciudades sean sostenibles, de construir infraestructuras resilientes y fomentar la innovación, o de promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y el trabajo decente para todos.

Es evidente que gran parte de los ODS, por no decir todos, terminan estando vinculados, de una u otra forma, a los procesos que afectan a la cadena alimentaria, destacando en primer lugar Objetivo número 2, Hambre cero, que persigue

poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.

Por ello, las empresas e instituciones que formamos parte de la cadena alimentaria tenemos un plus de responsabilidad en este reto. Y en el caso concreto de España partimos de una posición de relativa ventaja, porque la realidad de nuestro sistema agropecuario-alimentario, evolucionado hacia la modernidad en las últimas décadas, mantiene unas características que facilitan su adecuación al reto de la sostenibilidad.

Hay ejemplos concretos que, en la práctica, ya cumplen por su propia condición. Es el caso de la ganadería extensiva, la pesca de bajura y la acuicultura, la agricultura de secano que evita el abandono de las tierras de cultivo menos productivas, o la agricultura de regadío con una gestión cada vez más racional del agua para conseguir ser más eficientes con menos impacto.

Igualmente, contamos en España con un sistema de gestión comercial de los alimentos, en las diferentes fases de la cadena, que destaca por su sostenibilidad, especialmente en los alimentos frescos, que son los más sensibles en materia de seguridad alimentaria.

Un sistema que descansa en el modelo desarrollado por Mercasa y la Red de Mercas, con una gestión capilar que incluye a 23 grandes Mercas, con más de 3.000 empresas mayoristas

que comercializan, con más de 100.000 transacciones diarias, alimentos frescos para más de 30 millones de personas, a través de una red de distribución minorista que incluye a miles de tiendas especializadas en toda España, además de supermercados, hipermercados y otros formatos; sin olvidar el consumo extradoméstico.

Este modelo garantiza la comercialización desde la producción al comercio mayorista, facilita con impacto limitado la distribución urbana de mercancías -que tanto preocupa a la Unión Europea-, reduce la huella de carbono en los procesos de último tramo, y facilita, en definitiva, el acceso de la población a alimentos frescos y seguros a precios asequibles.

Todo ello, en un modelo de ciclo corto en su dimensión nacional, que también gestiona con eficiencia los procesos de intercambio con otros países, en un mundo que no por globalizado puede renunciar a ser sostenible.

Y este es, con seguridad, el gran desafío a que nos enfrentamos todos. Convivir en un mundo necesariamente abierto, que asuma de manera global que los Objetivos de Desarrollo Sostenible no son una excusa ni una elección alternativa. Son una obligación imperiosa e irrenunciable para caminar a toda prisa hacia sociedades, además de sostenibles, más justas. ●